
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
- 13. La Herencia**
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 13

LA HERENCIA

Tema de la Lectura:

Dios redime a Su pueblo para traerlos a la tierra prometida de su herencia celestial, donde morará con ellos por toda la eternidad.

Texto:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1^{ra} Ped. 1:3–4).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 13

En este punto de nuestro curso, habrás empezado a ver que cuando llegamos a un texto, no solo debemos entender, interpretar y aplicar el texto en sí, sino que, para apreciar la maravilla de la verdad, debemos leerlo en contraste con el trasfondo de la gran historia de Dios. Para eso, necesitamos toda la Biblia. Por lo tanto, hemos estado ilustrando a lo largo de nuestro estudio la necesidad y el método para conectar los puntos para que podamos discernir mejor el mensaje de Dios en cualquier texto o historia. Esto será importante para comprender el lugar que tiene la tierra prometida dentro de la historia de redención de Dios. ¿Por qué la tierra de Israel ocupa un lugar tan prominente en todo el Antiguo Testamento? ¿Cómo se relaciona con la idea de herencia? ¿Cuál fue el significado teológico de todo esto para la iglesia del Antiguo Testamento? ¿Cómo se transmiten estos temas al Nuevo Testamento? ¿Cómo el Nuevo Testamento construye sobre ellos? ¿Dónde encontramos el máximo cumplimiento de la tierra prometida?

En primer lugar, consideremos la tierra prometida, este tema básico. Edén era el territorio original que se le dio a Adán, un lugar donde Dios habitaba con él. Dios le ordenó a Adán en Génesis 1:28: y Él dijo que: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread... en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. Bueno, ese paraíso se perdió a través de la caída del hombre en el pecado, pero fíjate en que la nueva tierra prometida viene con un llamado similar, renovado, por así decirlo, de tomar el dominio sobre la tierra de Canaán. Dios los llamó a purgar la tierra de los paganos y su idolatría y establecer una morada santa con su santo Dios.

Moisés les había dado instrucciones claras. Para lograr esto, tenían que destruir y aniquilar por completo, específicamente, a siete naciones malvadas que habitaban la tierra y no hacer ningún pacto con ellos o mostrarles misericordia. No iban a salvar nada vivo que respirara. Eso incluía a todos los animales y a todas las personas. No debían salvar a nadie vivo, nada vivo, entre los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos, los jebuseos y los gergeseos. Puedes ver esto en Deuteronomio 7. En cuanto al resto de los que se encontraban en la

tierra fuera de estas siete naciones, debían matar a los hombres y salvar a las mujeres, a los niños, el ganado y el botín. El propósito de todo esto era establecer una tierra santa para la morada de Dios.

Ahora, recordarás que el llamado de Dios a Abraham incluía una tierra como promesa. En Génesis 12:1, leemos: “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”. Él repite esto en su pacto con Abraham en Génesis 17:8: “Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y ser el dios de ellos”. Esta expectativa se incrementó con Isaac, Jacob y los hijos de Jacob. ¿Recuerdas los huesos de José? Se intensificó aún más cuando Moisés los sacó de Egipto. Estaban en camino de poseer la tierra prometida más de 400 años antes, pero la tierra no era un fin en sí misma. Cumplió la promesa a la simiente. La simiente es la prioridad primaria. La tierra les sirve de herencia, encarnando el compromiso del pacto de Dios de vivir con ellos y entre su pueblo. La promesa se aplicó personalmente a través de la división de la tierra en tareas asignadas a cada tribu, y cada tribu asignó partes de su tarea a varias familias dentro de la tribu para preservarla como una herencia perpetua.

También hay una excepción a este principio. A Aarón, el sumo sacerdote, y a sus descendientes, los levitas, no se les dio herencia en la tierra. Su herencia debía ser el Señor mismo. Esto se ve en algunos lugares: Deuteronomio 18:1–2, por ejemplo. Por lo tanto, la familia de los sacerdotes sirvió como un constante recordatorio de que la promesa de herencia nunca se encontró finalmente en el patrimonio geográfico, si se quiere, de la tierra, sino en la herencia espiritual de Cristo y su presencia con su pueblo. Como veremos en un momento. También debes tener en cuenta la relación de la promesa de Dios de bendiciones y maldiciones y, en consecuencia, las demandas de Dios, dentro del contexto del Pacto de la Gracia, tal como se aplica aquí a la tierra. La promesa debía ser recibida por fe con una obediencia creyente y receptiva. Y ves que esto explica a los diez espías y a los dos espías. ¿Cierto? Tenías diez que no eran creyentes, y tenías dos, a saber, Caleb y Josué, que creían. Y explica la causa del juicio de Dios al despojar a Israel de la posesión de lo que se les prometió. Ellos siguieron a los diez espías en incredulidad. Violaron del pacto. Eran quebrantadores del pacto y de esta manera, cosecharon las maldiciones del pacto que Dios había prometido. Ellos sufrieron 40 años en el desierto, y todos aquellos de 20 años o más perecieron sin disfrutar de la tierra.

Josué y Caleb, sin embargo, entraron a la tierra por fe. Observa la hermosa descripción de Caleb en Números 14:24: “Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”. Notarás el énfasis en el fruto de la obediencia al principio y al final del libro de Josué capítulo 1 y luego capítulo 23. Como hemos visto anteriormente, existe esta distinción dentro del pueblo del pacto de Dios, una distinción entre la iglesia visible, aquellos que son vistos externamente, y la iglesia invisible, donde están los verdaderos creyentes. Esto se menciona en lugares como Romanos 2 y 9 en el Nuevo Testamento. Este importante principio teológico sigue teniendo importancia en el resto del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. También notamos que aquellos que originalmente estaban fuera del pacto podrían ser traídos a través de la fe. Entonces, Rahab, la gentil, es un ejemplo notable durante este período. Hebreos 11:31 dice: “Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz”.

A lo largo de su estadía en el desierto, Dios continuó misericordiosamente poniendo el evangelio ante ellos. En Hebreos 4:2 se hace referencia a Israel en el desierto que dice: “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos”. Un ejemplo es la serpiente de bronce en el desierto. Leemos sobre esto en Números 21. Esto se cumple en Cristo. Jesús lo dice en Juan 3:14–15. Dice: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Entonces, el evangelio continúa siendo proclamado en el desierto. Bien, Israel, habiendo roto el pacto por incredulidad y desobediencia, tuvo que renovar el pacto con Dios antes de entrar a la tierra prometida bajo Josué. Esta fue una confirmación del pacto que Dios ya había hecho con ellos, y esto se registra en Josué 5, donde Josué también circuncida a todos los hombres, es la señal y el sello del pacto, y guarda la Pascua en Gilgal, una comida de pacto.

Esto marca la transición del desierto a la conquista. El maná, se nos dice, cesa, y el maíz comienza a ser el alimento. Al final del capítulo, Josué se encuentra con una teofanía, y se le dice, al igual que a Moisés en Éxodo 3, que se quite el calzado porque estaba parado sobre tierra santa. Bueno, podría decirse mucho más. También debes notar, por ejemplo, la conexión entre el mal y el monte Gerizim en el libro de Deuteronomio y lo

que encontramos en Josué 8. El libro de Josué describe la conquista de la tierra en los primeros 12 capítulos, la división de la tierra en los capítulos 13 al 21, y luego el descanso en la tierra en los capítulos 22 al 24. Volveremos al significado de este último punto, el punto sobre el descanso, en un momento. Solo proporcionamos un breve esbozo, pero este período está lleno de una verdad abundante sobre el Evangelio. Por ejemplo, podemos explorar el significado teológico de las ciudades de refugio y cómo proporcionan un trasfondo para la revelación de Dios como nuestro refugio, y un tema del evangelio que se teje en todo el Nuevo Testamento. Pero descubrimos a lo largo de todo el Antiguo Testamento, que la posesión del pueblo de Dios de la tierra representa la realidad futura de vivir como el pueblo de Dios en Su reino.

Y eso nos lleva a nuestro siguiente punto: en segundo lugar, una tierra de cumplimiento. Abraham fue descrito como un peregrino y extranjero, un morador en una tienda de campaña. Este concepto se reforzó en la experiencia de su papel como un todo durante el período en el desierto. Ellos también eran extraterrestres, extranjeros y peregrinos, pero ¿qué les decía esto? Bueno, eso significaba que no pertenecían a ningún lado, pero también significaba que no tenían hogar. Ellos estaban sin hogar. No tenían un lugar que les perteneciera donde pudieran habitar y echar raíces. No habían llegado a la tierra prometida de Dios. El tabernáculo, como vimos anteriormente, era un microcosmo del cielo, pero reflejaba el diseño de toda la tierra, toda la tierra prometida. La tierra era un lugar donde Dios moraría entre Su pueblo. Entonces, Abraham, Moisés e Israel en su conjunto miraron más allá del símbolo de la tierra a lo que significaba, donde la promesa se cumpliría finalmente al morar permanentemente con Dios en Su morada eterna.

Vemos que el Nuevo Testamento enseña esto. Dice en Hebreos 11:10 y luego en el versículo 16 que Abraham: “Esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Continúa un poco después: “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”. Esa ciudad es la nueva Jerusalén, y es descrita en Apocalipsis 21 y 22. Del mismo modo, Moisés tenía respeto por la retribución de la recompensa. En el mismo capítulo, Hebreos 11, leemos sobre aquellos en el Antiguo Testamento que fueron torturados, sin aceptar la liberación para obtener una mejor resurrección. Como puedes ver, todos ellos fijan su mirada más allá de la tierra. Miraron hacia aquello que simbolizaba la tierra, la herencia eterna que se encuentra en el cielo. Debes comprender el vocabulario y los conceptos del Antiguo Testamento porque estos se trasladan al Nuevo Testamento, donde se aplican a todos los creyentes, tanto a los creyentes judíos como a los gentiles. Los cristianos siguen siendo extraños, peregrinos y extranjeros. Estamos sin hogar en este mundo. Nuestra mente está puesta en las cosas de arriba. Nuestra conversación está en los cielos. Buscamos una tierra más grande que este mundo. Nos dirigimos a nuestro destino final y al hogar en el cielo, morando con Cristo para siempre.

El simbolismo de la tierra y la promesa de una herencia en su conjunto se mantienen como un tema dominante en el Nuevo Testamento. Los verdaderos creyentes son hijos de Dios y, por lo tanto, reciben una herencia de él. Están destinados a entrar en el pleno disfrute de esa promesa. 1ª Pedro 1:4 afirma que Dios le da a Su pueblo “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. Cristo lo prometió. Por ejemplo, en Juan 14:2-3: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. El punto focal es estar con Cristo, estar con Jesús, morar con su pueblo en la tierra eterna de la promesa. Al igual que con los sacerdotes del Antiguo Testamento, nuestra herencia se encuentra en el Señor mismo, al ver y compartir su gloria. Jesús en su oración sacerdotal dijo en Juan 17:24: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

Una vez más, todo esto está relacionado con el desarrollo y cumplimiento del Pacto de Gracia. Leemos: “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto”, el nuevo pacto, “para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15). Fíjate en el simbolismo que describe el cielo en Apocalipsis 21:7: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”. Ahí está el lenguaje del pacto. Así como Canaán dividía sus tareas entre el pueblo, el Señor ha preparado tareas que designó para cada creyente en el cielo. ¿Recuerdas el énfasis en Josué en que Dios le diera a su pueblo descanso en la tierra? Hebreos deja claro que esto también se cumple en la

última tierra prometida del cielo, nuestro lugar de descanso. Hebreos 4:9 dice: “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”.

También debes saber que el nombre *Josué* es el equivalente en el Nuevo Testamento del nombre *Jesús*, y ambos significan lo mismo: “Jehová salva”. Entonces, leemos en Mateo 1:21: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Josué señaló a Cristo y pensó en los paralelos, por ejemplo, de la comisión de Dios a Josué, en Josué 1, donde él lo llama a tomar la tierra para el Señor, y, por otro lado, en la comisión de Cristo a Su Iglesia al final de Mateo 28, donde Él les dice que discipulen, que tomen, por así decirlo, todas las naciones para Cristo. Y fíjate que, en ambos lugares, Dios enfatiza la misma promesa: “Yo estaré contigo”.

Algunos cristianos en el presente han confundido sus categorías teológicas a través de un énfasis equivocado en el significado de la tierra geográfica actual de Israel y su importancia para los judíos y la iglesia. Se detienen en la promesa de una tierra del Antiguo Testamento sin rastrear su simbolismo original hasta su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Como hemos visto, ni los santos del Antiguo Testamento ni los escritores del Nuevo Testamento cometieron este error.

En tercer lugar, consideremos brevemente cómo los libros de Jueces y Rut encajan dentro del tema de esta lección. Ambos registran eventos que siguieron al período de conquista bajo Josué. Consideraremos, en primer lugar, el libro de los jueces. Después de que Josué y los ancianos mueren, Israel entra en este período de los jueces, que forma un vínculo entre Moisés y Josué y el ascenso de la monarquía en 1^{ra} Samuel. Así como Israel entró en la tierra por fe en el fruto de la obediencia, solo pueden continuar disfrutando de la tierra con la misma fe y obediencia. El pacto promete bendiciones y maldiciones, y trae exigencias.

Entonces, Jueces comienza con un relato del fracaso de Israel en obedecer completamente el mandato de Dios de expulsar y destruir a las naciones malvadas dentro de la porción que Dios les había dado para poseer. Una de las respuestas dominantes de Israel fue su pereza, vista en su falta de voluntad para expulsar a estas naciones, y en su codicia, deseando usar las naciones para su propio beneficio. Como señala Juan Calvino: “El dominio de la tierra que divinamente se había ofrecido, fue rechazada con flagrante ingratitud al tomar posesión solamente de una parte”. Esto dio lugar a la idolatría. El resultado fue la corrupción del tabernáculo, la inmoralidad y el orgullo, y Dios los castigó con aquellos que arruinaron y saquearon la tierra y los obligaron a servir a otras naciones. Dios les advierte que su fracaso daría lugar a que los paganos “serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero”. Como vemos en Jueces 2:3, nuevamente relatado en 1^{ra} Samuel 12.

Todo el libro sigue el mismo patrón cíclico. Ves el pecado en Israel saliendo a la superficie, y luego vemos eso provocando la ira de Dios. Él trae aflicción, los castiga, y luego ellos claman en arrepentimiento. Dios responde enviándoles libertadores, salvadores, jueces; y luego el pueblo se reforma y comienza a derrotar a las naciones; y disfrutan de un período de descanso, pero este ciclo continúa una y otra vez, desde el pecado hasta la ira de Dios y del castigo a los libertadores, la reforma, la derrota de las naciones y el descanso. Y cada vez, volvían rápidamente a sus caminos obstinados e “hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR”. Ese lenguaje se usa una y otra vez: “hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR”. Como Dios había advertido, los paganos que quedaban resultaban en una poderosa trampa por la influencia de sus malos caminos y su falsa adoración. Por favor, lee 2^{da} Corintios 6:14–18, porque encontramos en el Nuevo Testamento a Dios emitiendo la misma advertencia. De hecho, Él está usando el mismo lenguaje del pacto para la iglesia del Nuevo Testamento. 2^{da} Corintios 6:14–18 se basa en lo que descubrimos en el Antiguo Testamento.

Ahora, por último, más adelante en el Antiguo Testamento, la idolatría y la rebelión de Israel resultaría en su expulsión de la tierra por completo cuando fueron llevados al exilio. A lo largo del libro, vemos la incapacidad de Israel de disfrutar de la tierra a causa de su pecado, y vemos la provisión de la gracia de Dios de estos jueces, estos libertadores, para llamarlos al arrepentimiento y para liberarlos. Pero la liberación solo duraba una generación a la vez. Se necesitaba algo más. Necesitaban un rey conforme al corazón de Dios, que haría solo aquello que era correcto a los ojos de Dios, como leemos en 1^{ra} Reyes 14:8, y que mantendría el gobierno y el dominio del reino redentor de Dios. El último verso del libro de Jueces dice esto: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”.

Bueno, también tenemos que considerar a Rut. La historia de Rut tuvo lugar durante el período de los jueces, y se centra en la experiencia de una familia, la de Elimelec y Noemí. Israel había experimentado la hambruna,

una señal de la maldición del pacto, como se ve en Deuteronomio 28, versículo 5 en adelante. Elimélec dejó de Belén su hogar. Belén significa “casa del pan”. Y abandonó la tierra prometida, el lugar de la presencia, promesa y provisión de Dios, todo en rebelión contra el mandamiento de Dios y se fue a vivir entre el pueblo pagano de Moab. Allí él muere. Sus hijos se casan con dos mujeres moabitas, y los hijos mueren, por lo que Noemí regresa a su tierra natal. Tenemos una hermosa descripción de la fe de Rut, la fe de su nuera y su conversión al unirse a Jehová. Todo el libro está lleno de hermosas representaciones de la verdad del evangelio, pero solo podemos tocar el tema principal de Rut en lo que a esta lección se refiere.

Los temas están vinculados a la ley y vinculados al Señor Jesucristo. Entonces, primero que todo, necesitas entender la ley para entender a Rut. Y hay dos instituciones importantes en la ley que necesitamos explicar. El primero se llama los matrimonios de levirato. Puedes leer sobre esto en Deuteronomio 25 versículos cinco y siguientes. Si un israelita moría sin una descendencia, su hermano o un pariente cercano era responsable de casarse con su viuda y criar una progenie para su hermano y así preservar la herencia y la tierra de su familia. Bueno, por lo que hemos aprendido, ya sabes por qué esto era tan importante. Esta institución, los matrimonios de Levirato, era una excepción ceremonial a la regla general con respecto al matrimonio. Pero, en segundo lugar, debemos considerar lo que llamamos la Institución del Goel. También leerás sobre esto en Levítico 25.

La palabra hebrea *goel* significa pariente o redentor, pariente cercano o pariente más cercano. Esta persona era responsable de comprar o redimir la tierra de un miembro de la familia que la hubiera perdido por varias razones, protegiendo y defendiendo a la familia. Si bien esto tiene una gran prominencia en Rut, la palabra *goel*, palabra referente a pariente redentor, se usa veinte veces en este breve libro, por lo que obviamente es un tema dominante: detrás de esta institución, hay que comprender que el hecho de que Dios mismo fue el principal pariente redentor de Israel. Se podrían citar muchos pasajes para probar que Dios fue el que redimió a Israel de Egipto y los llevó a la tierra prometida. La tierra era, en última instancia, la tierra de Dios, el lugar de su morada, por lo que no debía ser vendida sino redimida. El pariente redentor tenía el derecho, a pesar de no tener la obligación en todos los casos, de redimir a un miembro de la familia. Él podía redimir a un miembro de la familia de la esclavitud. Él podía redimir su tierra para que no fuera vendida a otro. Podía cumplir el matrimonio levirato del que hablamos anteriormente, y podía ser el vengador de la sangre en los casos de asesinato. Esto es parte del trasfondo de las ciudades de refugio. Entonces, él servía como el agente de Dios para redimir a las personas, las propiedades, la sangre y el nombre y posteridad de un miembro de la familia.

Bueno, puedes ver fácilmente cómo Rut encaja con el tema de esta lección. No es solo una buena historia. Proporciona la revelación de Dios y su gracia del evangelio. Lo mejor de todo, el personaje principal no es Noemí o Rut o Booz; Es Cristo, nuestro pariente Redentor. Así como Booz, Cristo asegura los nombres y la herencia eterna de su pueblo en el cielo. Cristo compra nuestra herencia y nos hace herederos junto con Él. Llegas al final del capítulo 4 al final del libro de Rut, y encuentras una genealogía. Ahora, las genealogías registradas en la Biblia tienden a ser porciones que muchas personas quieren omitir, y esto es un grave error. Dios nunca incluye una palabra innecesaria en las Escrituras. Notarás que el libro de Rut termina con una genealogía, y te habrás preguntado, “¿Por qué?” Bueno, vamos a responder a esa pregunta en la próxima lección sobre David.

Ahora que comprendes el significado histórico redentor del concepto de la tierra y de la herencia, puedes ver cómo el Nuevo Testamento se basa en este tema. Encontrarás abundantes referencias a la herencia que los cristianos obtienen en Cristo Jesús y a través de Su Evangelio. En las palabras de Colosenses 1:12, te guiará a dar “gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”.

Bueno, para concluir, hemos aprendido en esta lección que Dios redime a su pueblo para darles provisión, con el fin de llevarlo a la tierra prometida de su herencia celestial donde Él morará con ellos por toda la eternidad. Tanto el final de Jueces como el de Rut, dispusieron el escenario para prepararnos para la provisión de un rey. En la próxima lección, consideraremos el lugar de David, el rey más grande de Israel, dentro de la revelación en desarrollo de la redención de Dios.